

# EL MARTILLO



ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Directr.

|   |   |  |
|---|---|--|
| <p><b>GRATIS Á LOS SOCIOS</b><br/>Añadido y remitido á precios convencionales</p> | <p>SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO<br/>OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.</p> | <p><b>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</b><br/>Un mes. . . . . Ptas. 0'50<br/>Número sueto. . . . . 0,25</p> |
|---|---|--|

## Propaganda societaria

La reunión verificada el día 1.º en la Calle Cazón, como todos los actos que celebran las Sociedades obreras, tienen algo de grande, que no conviene que pase desapercibido.

Espresado en peor ó mejor forma, dicho con galanura ó sin ella, en el fondo, todos los obreros que dirijen la palabra á sus compañeros lo hacen animados de un hermoso espíritu de verdadera rotundidad: todos van al mismo fin práctico.

Los que más aciertan, indudablemente, son los que proponen como punto de partida la instrucción popular, pues claros es, que en el momento en que se pueda contar con una generación de obreros instruidos, se tendrá todo, porque ellos sabrán entonces vencer las dificultades que hoy parecen insuperables y podrán buscar soluciones á los problemas que se les vayan presentando.

En una generación obrera inteligente é instruida será la unión una verdad para todos los fines que sean comunes, pues aunque cada obrero sustente ideas ó principios distintos, verá claro lo que hoy no quieren ver, ó no le permite ver su ignorancia á muchos de la presente, y no habrá poder humano ni habilidad posible para dividirlos y separarlos en lo que á sus intereses colectivos afecte.

Para eso principalmente hace falta la educación de las clases trabajadoras, y por eso precisamente se le regatean tanto los que hoy disponen de los resortes de gobierno; porque quién du-

da, por ejemplo, que si las inteligencias de todos los obreros toneleros estuvieran cultivadas, no subsistiría su Sociedad con la pujanza y florecimiento que lo estaba hace dos años?

No sería necesario estarles mostrando continuamente la razón y la conveniencia de las asociaciones, que con su propio criterio verían; no existiría esa masa de indiferentes que no hacen más que lamentarse de sus desdichas, sin hacer nada por remediarlas; no habría necesidad de recordarle á ninguno el cumplimiento de sus deberes, ni habría quienes sin remordimiento ó sin considerarse rebajados en su propia dignidad faltasen á ellos con la frecuencia y el descaro que hoy se vé que faltan algunos compañeros.

En países más adelantados que el nuestro, no se discute si quiera lo que aquí venimos todos los días discutiendo y examinando: las Sociedades obreras son un hecho porque si, mejor dicho, son ya una institución; el trabajador sabe, sin que nadie tenga para qué recordárselo, que donde quiera que se halle tiene que agruparse á su respectivo gremio; como sabe que tiene la obligación — que como tal tiene sus castigos para el que no la cumpla — de cubrir puntualmente sus cotizaciones y de acatar los acuerdos de las asambleas.

— Las libretas y certificaciones de las sociedades respectivas son un documento imprescindible para el obrero, que sin ellos difícilmente puede colocarse en taller alguno.

Esto es lo que hay que procurar introducir en nuestras costumbres; esto es lo que nece-

sitan nuestras clases trabajadoras; y ya que para todas estas reformas es tan necesaria la instrucción y nuestros malos administradores nos la niegan, proveamos esta necesidad con nuestro esfuerzo y apoyemos con toda nuestra voluntad la propaganda societaria, base de la unión y único modo de que podamos llevar adelante todas las empresas.

## Comunicado

Reproducimos con gusto el siguiente comunicado en que nuestros compañeros de Alicante hacen la historia de lo que les ocurre con los maestros de aquella localidad, tan informales y poco... escrupulosos como los de todas partes.

Dice así el documento:

Señor director de LA CORRESPONDENCIA ALICANTINA.

Muy señor nuestro: En nombre del amor que nos consta profesa usted á toda causa justa, le rogamos dé publicidad en su ilustrado y popular diario á las adjuntas cuartillas, dándole por ello gracias anticipadas, en representación de la sociedad de toneleros de Alicante «La Defensa».

El presidente, *Luis Llopis Perez*. —  
El secretario, *José García Tarrasa*.

En vista de que algunos señores patronos toneleros se complacen en desfigurar los hechos que han dado origen á la lucha que actualmente sostiene la sociedad de toneleros, demostrando de este modo una mala fé digna de la mayor censura, ésta sociedad ha resuelto servirse de la prensa para ponerse al habla con el pueblo de Alicante y darle á conocer la verdad del pleito hoy en litigio entre dichos señores patronos y los que fueron sus operarios.

He aquí los hechos:

El día 15 de septiembre pasado recibió la sociedad de toneleros una comunicación de los señores maestros, en la que pedían una prórroga para estudiar la tarifa que habíamos presentado pa-

# EL MARTILLO

ra su aprobación» y cumplir los compromisos que tenían adquiridos. A esta petición se accedió desde luego, concediendo á los patronos un plazo de ocho días para resolver.

Transcurrido este plazo, pasó una comisión á recoger las tarifas firmadas, lo que no se pudo conseguir, pues los maestros pretextaron que mientras no estuvieran todos ellos en la localidad para establecer un convenio y vender todos á un mismo precio, no podían firmarlas, pero prometieron que desde el día siguiente pagarían, aunque temporalmente, á los precios que la sociedad señalaba.

El maestro Asensi manifestó á la comisión que, si se modificaban dos notas de la tarifa él no tenía inconveniente en firmarla. También se accedió á esto y al fin todos los patronos firmaron.

En sesión celebrada por esta sociedad el 28 de septiembre, se aprobó las tarifas reformadas y firmadas por todos los patronos.

El día 9 de Octubre se recibió un aviso de los señores maestros, en el que se solicitaba el apoyo de la Sociedad para castigar á uno de ellos que había faltado á los compromisos que tenían contraídos con sus compañeros. La sociedad se puso desde luego al lado de los que solicitaban su apoyo, pero cuando se enteró de las condiciones inaceptables y perjudiciales que se le querían imponer al maestro en cuestión, volvió inmediatamente sobre su acuerdo. Se trataba nada ménos que de imponer á dicho patrono una multa de 2.500 pesetas y en caso de no pagarla, declarar la huelga en su taller, cortando los jornales de los obreros que dejaban de trabajar á cargo de los siete maestros asociados. La sociedad, pues, enterada de esto y persuadida de que era cometer una injusticia el secundar los propósitos de los maestros, mucho más tratándose de un patrono que como el señor Asensi, pagaba á precio de tarifa y guardaba consideración y respeto á la sociedad.

Esta correcta conducta nuestra no debió ser muy del agrado de los maestros por cuanto uno de estos dijo á sus operarios que el día 1.º de noviembre cerrarían sus talleres por no haber accedido la sociedad á sus pretensiones y hubo maestro que tenía compromisos adquiridos y repartió el trabajo entre varios talleres, para verse libre al llegar la indicada fecha. Sin embargo, el acuerdo no se llevó á la práctica hasta el 19 del citado mes en que, sin aviso previo cual procedía, unos patronos despidieron á sus obreros pretextando que no tenían trabajo, y otros más parcos, diciendo que el despido obedecía á las causas que más arriba dejamos subrayadas. También hubo maestro que dijo que no daba trabajo á individuo que desempeñe cargo alguno en la sociedad, y otro que manifestó á sus operarios que no les faltaría el trabajo, pero á condición de que la sociedad no tenía que intervenir para nada en su casa.

De este modo tan sencillo y sin más formalidades ni preámbulos faltaron los aludidos maestros al compromiso que tenían contraído con esta sociedad. Nosotros no queremos hacer comentarios, pues nuestro objeto por hoy se reduce á relatar los hechos que han motivado la lucha; hágalos el público por nosotros.

La Sociedad, en vista de aquella huelga provocada por los patronos, buscó colocación para sus asociados, y la halló para la mayoría de ellos en los talleres de los señores Asensi y Taboada, donde continúan trabajando. Viendo los maestros asociados que por este lado llevaban la partida perdida, pidieron á los dueños de las dos fábricas de aserrar madera que hay en Alicante que aumentaran los precios para la casa Asensi y Taboada.

Estos señores accedieron al aumento sin protesta; entonces los señores maestros tantas veces nombrados, trataron de impedir que se aserrara madera para los indicados patronos Asensi y Taboada, lo cual hubieran sin duda conseguido si una comisión de esta sociedad no hubiera ido á denunciar el hecho á la primera autoridad civil de la provincia, la cual llamó á los dueños de las fábricas y les hizo comprender que no podían ni debían dejar de aserrar madera. Y tampoco por aquí los maestros asociados pudieron conseguir sus propósitos.

Esta es la verdad de lo ocurrido.

No ha sido la Sociedad de Toneleros la que ha provocado, sino esos señores maestros asociados. La Sociedad no ha hecho otra cosa más que defenderse, aceptando la lucha en el terreno que la han planteado sus provocadores. Un mes hace que se declaró la huelga y desde el primer día la conducta nuestra ha sido correcta y sensata, como corresponde á los defensores de una causa justa y la nuestra no lo puede ser más y dicho todo esto, incondicionalmente, nos sometemos al fallo del supremo tribunal de la opinión pública; que juzgue, diga de parte de quienes está la razón y la justicia, si de los provocados, que somos los obreros, ó de los provocadores, que son los siete maestros asociados.

Por la Sociedad de Toneleros «La Defensa».—El Presidente, Luis Llopis Pérez.—El secretario, José García Tarrasa.

Alicante 20 Diciembre 1900.

## ¡Una ilusión!

¡Cuán fugaz es la vida!..

¡La vida!.. ¿Para qué la queremos? ¿qué encierran en sí estas dos sílabas? ¡Nada!..

Es como el humo que se disipa á impulsos de la brisa, como la luz que se vá apagando poco á poco por la falta de combustible que la alimenta, como la flor que se marchita y cae deshojada por falta de savia.

¡La vida!.. ¡Cuánto se afana el hombre desde que empieza á sentir y pensar!

Hablo del hombre pobre, del que no posee otra herencia que un apellido honrado y una humilde cuna, sin más caricias ni cuidados que los que le prodigara su amante madre; aquella mujer, aquel ser que tanto se quiere, que lo tuvo en su seno para ser hoy un esclavo, un mártir, un autómatas en el trabajo.

¡Pobre hombre! ¡Cuántas veces, allá, en apartado rincón de tu casa, en las horas de tu recogimiento, en esas horas en que te dejan libre para descansar de las duras faenas del taller, en esas horas en que no se vé otra claridad que la débil luz de las estrellas, á solas, contigo mismo, dirás y repetirás mil veces estas palabras:

«¿Por qué, Señor, me has dado vida? ¿por qué no cerraste mis ojos en el mismo momento en que vi la luz primera?»

Aquel hombre habla de esta manera; no reflexiona ni un solo momento que las palabras que acaba de pronunciar encierran un sarcasmo, un crimen.

Se vé agoviado. La terrible pesadumbre se cierne sobre él como enemigo indomable; ve á sus pequeños hijos que le esperan en el umbral de la miserable vivienda, ateridos de frío, sin una blusa que cubra aquellos cuerpecitos de ángeles, que lloran, se agitan, avanzan hácia el hombre que les engendrara, lo abrazan, le cubren el rostro con los ósculos de la inocencia y dejan escapar de sus boquitas, con traídas por el hambre, estas terribles y fatídicas palabras: ¡dáme pan!

¡Qué triste situación la del padre, Prefiere la muerte, la llama con insistencia antes de ver á los hijos de su alma, á aquellos pedazos de su corazón, vagando de puerta en puerta para implorar la caridad pública.

No descansa día y noche, trabaja sin cesar, pero el jornal que recibe es muy exiguo, no le alcanza para todo; el dichoso alquiler de la casa le lleva casi la mitad, con la otra mitad comerán unos pocos de días; luego volverá á presentarse la maldita miseria matando de hambre á aquellos infelices.

Pero llegó el día fatal: ha tocado á las puertas de aquel hogar una terrible enfermedad y postra al honrado artesano en el lecho del dolor.

La pobre mujer que Dios le eligiera por compañera se vuelve loca de desesperación; corre en busca de socorros para llevar medicinas y alimentos á su infeliz esposo, pero los hombres de mal corazón nieganle estos recursos y torna á su casa con la única esperanza de que el Autor de lo creado lo salvará.

La enfermedad sigue un curso aterrador... aquel infeliz vé que su vida se vá perdiendo poco á poco.. las lágrimas y los suspiros de los que le rodean lo están matando... el estertor de la agonía se apodera de él, entonces hace un supremo esfuerzo y se sienta

en el lecho, llama con débil voz á su esposa y á sus hijos, les bendice, los abraza, los cubre de besos y prorrumpe en estas palabras, nacidas del fondo de su alma: «Hijos míos: os lego mi honradez, única riqueza que poseo y único caudal que salva al hombre en este valle de miserias y lágrimas; sed buenos y trabajad mucho, que el trabajo es el fruto más sabroso y el dón más preciado en el mundo.»

Quiere aún continuar, pero eleva su mirada al cielo y exclama: «Dios mío, guíad á mis hijos por una senda honrada y sin precipicios.»

Sus fuerzas se agotaron por completo y se hundió en el lecho, herido por la terrible guadaña de la muerte.

¿Cumplirán sus hijos las últimas palabras de su padre? Sí.

Esta es la vida, ilusión ¡nada más!

RODRIGO NUZO CAVITE.

## ERRATA

El número de orden de nuestra publicación ha salido equivocado en los días 7 y 21 de Diciembre que correspondían á los números 155 y 156 y salieron con el 154 y 155.

Corresponde, pues, al presente número el 157 de orden, que es con el que debemos entrar en el año V de esta publicación.

## MOVIMIENTO OBRERO

JEREZ.—El día 30 celebró la Sociedad de Viticultores la inauguración de una Escuela para los hijos de los asociados, con clases nocturnas para adultos.

Concurrieron al acto las familias de los socios y muchas personas invitadas, entre ellas, el catedrático del Instituto Provincial, D. José Gallego Paz y el decano de los maestros públicos D. Manuel Mayok.

Se pronunciaron entusiastas discursos en pró de la enseñanza libre del obrero y de los ideales de emancipación y progreso, saliendo muy complacida la concurrencia, que fué numerosísima.

—En el local calle Cazón núm. 11, se celebró el día 1.º una reunión de propaganda societaria, que estuvo muy animada, usando de la palabra obreros de distintos oficios, encareciendo todos los oradores las ventajas de la unión y la necesidad de estar asociados.

Reinó el mayor orden en toda la reunión, al final de la cual se propu-

so la creación de una escuela para niños, á cuyo efecto se nombró una Comisión gestora, reuniéndose para este fin una colecta de cerca de 18 pesetas.

TARIFA.—El periódico *El Nuevo Obrero* ha pasado desde principio de año á ser órgano de la Sociedad «Unión y Amor Fraternal.»

GALICIA.—La lucha entre obreros y patronos es cada día más cruda en la región gallega.

En Vigo se han declarado en huelga los canteros, carpinteros, herreros y albañiles, los cuales manifiestan hallarse dispuestos á resistir, apelando si es necesario á la emigración.

REUS.—Conseguido por los dependientes de comercio asociados algunas reformas en las condiciones del trabajo, lamentanse estos de que algunos patronos, apesar de haber firmado los compromisos, falten á sus contratos.

Los burgueses son lo mismo en todas partes. Por su lucro prescinden de todo, incluso de la dignidad y la vergüenza.

MADRID.—Los carpinteros han celebrado un gran mitin en el Frontón Central, con objeto de celebrar el triunfo últimamente alcanzado sobre los patronos.

Acudieron más de dos mil carpinteros y los presidentes y comisiones de las demás sociedades de resistencia.

El acto resultó animadísimo.

BORNOS.—La Sociedad de aquella villa «La Fraternidad» ha celebrado el primer aniversario de su constitución con una velada literaria y musical, que resultó muy animada. Al final se recogió una colecta de 30 pesetas, con destino á socorro de compañeros enfermos.

## CIENCIA Y RELIGION

La ciencia barre todas nuestras preocupaciones con la irresistible energía de una fuerza omnipotente, soberana.

No solamente barre el Catolicismo como polvo de ruinas, sino también todas las concepciones religiosas, todas las hipótesis de lo divino, que bambolean y se hunden.

Nada más que con los buenos *compensados* escolares, nada más que con el deseo universal de saber, con esta instrucción siempre en aumento, que gana al pueblo entero, los misterios se vuelven absurdos, los dogmas se desmoronan y nada queda en pie de la antigua fé.

Un pueblo alimentado de ciencia, que ya no cree ni en los misterios ni en los dogmas, ni en el sistema de las penas y recompensas, es un pueblo cuya fé ha muerto para siempre, y sin la fé, toda religión es imposible.

La ciencia es el filo de la cuchilla; la cuchilla que cae y corta. Si es necesario un siglo, dos, la ciencia los tomará.

La ciencia no ha retrocedido jamás: es la religión la que retrocede sin cesar ante ella y la que se verá obligada á continuar retrocediendo siempre.

La ciencia no se detiene nunca: va conquistando paso á paso la verdad sobre el error: afirmar que la ciencia ha fracasado porque no ha explicado el mundo *de repente* es una sin razón.

Todas las religiones no son en el fondo más que una explicación del mundo, un código social y político, destinado á hacer reinar la paz y la dicha en la tierra. Semejante código, aunque abrace la universalidad de las cosas, es una obra humana, y como tal, perecedera. No podría situarse aparte, diciendo que sólo la religión existe por si misma, y que la ciencia es obra de los hombres.

La ciencia es total. Lo ha hecho ver á la religión y se lo hará ver cada día más, obligándola siempre á cubrir las brechas que constantemente le abre, hasta el día en que la barra totalmente.

Eso es de oír á ciertas gentes pronosticar que la ciencia no irá más allá, declarándola causada é impotente, causa lástima.

¡Ah, infelices cerebros mezquinos y mal conformados, políticos de expediente, dogmáticos que ladran, autoritarios obstinados en reconstruir sueñes antiguos; la ciencia pasará arrebatándonos como hojas secas!

La ciencia no puede fracasar porque no promete lo absoluto: es sólo la conquista sucesiva de la verdad.

Nunca ha tenido la pretensión de dar repentinamente la verdad total, como vanamente lo intentan la mata física, la revelación la fé.

El papel de la ciencia es destruir el error, avanzando y aumentando la claridad.

Siendo así, en lugar de fracasar en su marcha, que nada detiene, permanece como la sola verdad posible para los cerebros sanos y equilibrados.

En cuanto á aquellos á quienes no satisface, á los que experimentan la desesperada necesidad del conocimiento inmediato y total, tienen el recurso de refugiarse en no importa qué hipótesis religiosas á condición, no obstante, si desean aparentar tener razón de no edificar sus quimeras sino sobre las verdades adquiridas. Todo lo que está edificado en el error manifiesto, se hunde.

Para que pudiera renacer el espíritu religioso sería preciso poder cambiar el suelo social. Pero esto no puede suceder, porque el sentimiento reli-

gioso agonizante carece ya de la savia necesaria para el retoño de las fórmulas caducas que los laboratorios y las escuelas van sacando día por día.

Siendo otra la composición química del suelo otros serán los frutos que salgan de él.

Que la ciencia formule, pues, su religión si es que debe brotar una de ella. Porque esa sería la única religión posible para las futuras democracias, ó sea para los pueblos instruidos cada vez más, en los cuales la fé religiosa no es ya sino montón de cenizas.

E. ZOLA.

## SECCION

DEL

Puerto Santa Maria

### Le llegó la hora

Se nos dice, y está confirmado, que el provocador de la huelga de toneleros y arrumbadores de la casa Arbuzza por el año 98, y que dió origen por un artículo de EL MARTILLO firmado por R. Salinas—número 34, fecha 24 de Mayo del 98—ha salido de su cargo de capataz como salen todos los servilones que por sus bajezas morales son, aun para los mismos capitalistas, instrumentos perturbadores.

El niño Vila, Joselito Vila, pues este era el arreador de la citada casa, ha sido echado como se echa al que abusando de la confianza que depositaran en él, promueve á cada paso disgustos que desdican en mucho de la seriedad que debe de guardar todo hombre sensato en casas respetables.

Las condiciones que reúne el Joselito de guapetón, acompañado de la necesidad de pasar por *esteta*, para gastar anillos y bonitos pañuelos, ha hecho en este hijo de... la bodega ser célebres entre todos los trabajadores que por desgracia han tenido que soportarlo por una infinidad de tiempo.

Muy ageno estaría este despotilla que, al ocuparse EL MARTILLO ya citado de su modo de proceder en el artículo «Del enemigo el consejo» de un modo indirecto, se habria de escapar de los hombres, que haciendo esfuerzos inauditos por sostener una causa justa y noble le fuéramos á olvidar para que gozara en su triunfo.

Ya habrá podido ver el simpático de Vila, que tanto las sociedades que gastaron sus fondos como los hombres que perdieron la casa que le era muy estimada subisten; las unas como entidades que se han hecho res-

petables, hoy más que al principio, y los otros como hombres dignos y considerados, mientras que él, aun de haber seguido en su mando y ahora fuera más que entonces, es repudiado por todos los obreros y escupido por condiciones que demigran al que las posee.

En aquella época, el niño llevó á sus amos EL MARTILLO para que lo leyeran, según manifestación de todos los huelguistas, y dió motivos al trastorno y pérdidas de intereses que debía de velar por ellos; en ésta, creemos, si llega á su poder, que lo conserve y tenga un recuerdo de que los perjudicados en aquella jornada nos alegramos de su despido y ojalá los hombres todos le desprecien como la Sociedad de toneleros del Puerto lo hace.

### Yo... así discurro

Comprendamos por intereses de la clase trabajadora, en el sentido material, todo lo que atañe al sudor de su frente, es decir, que no son otros que los que soporta nuestro trabajo manual para satisfacer, por exigencias del pícaro estómago, las necesidades de la vida; y hablamos de esta clase de intereses porque los que consiguen satisfacciones morales tan solamente son reconocidos por todos aquellos obreros que piensan, y para estos no es nuestro trabajillo.

El trabajador, ya lo han dicho muchos hombres y se viene repitiendo, ya por la prensa obrera, no tiene otro camino para poder vivir cual exigen sus necesidades, que la unión de todos sus compañeros de infortunio.

Unidos, como suelen hacerlo cada vez que una sección de oficio se organiza—como novedad para infinidad de obreros del taller ó del campo—vemos las mejoras que se recaban de la unión, y mientras no entra el desaliento ó la apatía en todos aquellos que la *novedad ó el interés particular* los ha unido, marchamos á las mil maravillas y todo es alabanza á las benditas ideas que los grandes hombres han propagado para hacer ménos miserable la lucha de la humanidad trabajadora.

Si esto es una verdad, si por los mismos apáticos, en momentos *expansivos*, se reconocen las grandes mejoras que se obtienen por la unión cuando se desligan de todo apasionamiento, creemos, y doloroso es confesarlo, pero así es, que tan so-

lamente los trabajadores que tienen su alma viciada son los causantes de tantas desdichas y de tantas lágrimas como ocurren y se vierten en el hogar del pobre.

No deberíamos temer á tantos males, si sostuviéramos con carácter y seriedad las ideas modernas, que son «malas» para los que gustan vivir en la oscuridad, por convenirles á sus intereses: son en cambio las que hacen al obrero manual, y por ende ignorante, salir del estado de pária en que vive y dignificarlo como ser necesario y utilísimo en la Sociedad.

Pueden muchos trabajadotes, viciosos ó *expansivos*, pensar como quieren respecto á la unión de los obreros y sus ventajas; pero esas ideas que desprecian se imponen y en la actualidad, los que seguimos en ella, sino alcanzamos intereses materiales, valemos como hombres como pierden ellos al ser considerados como cosas

RENATO.

### Crónica fúnebre

Después de una larga y penosa enfermedad, y á la avanzada edad de 80 años, ha dejado de existir la madre de nuestro presidente, José Paladea.

También ha tenido lugar el sepelio de una hermana de nuestro compañero Manuel Mije, y esposa de un compañero viticultor, que víctima de un parto malo ha pagado su tributo á la tierra.

Tanto al primero como al segundo sepelio, ocurridos en el mes pasado, concurren infinidad de compañeros de las diferentes sociedades obreras aquí organizadas. Enviamos nuestro más sentido pésame á las respectivas familias y estimados compañeros citados por tan sensibles pérdidas.